



ASOCIACIÓN DE MAESTROS INDÍGENAS DE SEPAHUA
BOLETÍN INFORMATIVO

SEPAHUA AÑO I, 2004

Nº 3. MAYO - JUNIO

NUEVOS CONCEPTOS

El Bajo Urubamba ha cambiado mucho en estos últimos años. El cambio no solamente se ha producido debido a la educación, por la que los jóvenes han tenido acceso a los colegios, institutos y universidades, lo cual ha permitido a un gran número de comunidades poder practicar la interculturalidad, sino también porque otras comunidades, al contrario, se han encerrado en sí mismas y pasaron a la categoría de "aisladas", como quien pasa a la clandestinidad, pues ni dejan salir a sus integrantes hacia otros lugares, ni permiten a otros nuevos entrar, alegando un respeto a la tradición incontaminada e inmóvil con la cual tendrían un compromiso ancestral. Todo lo cual es una invitación al estudio para aclarar los conceptos de cambio cultural, de aislado, de comunidad nativa, de tradición pura y estacionaria, de derechos a la libertad, etc.

Pero hay otros conceptos nuevos que se han introducido en el Bajo Urubamba. Se pretende suplantarse a los extractores informales de madera por empresas legales; se introduce la policía forestal, se someten las tierras y los bosques a Inrena, se crean Reservas naturales, se crean Reservas indígenas. Desaparece el sistema de trabajo que estuvo funcionando en el Bajo Urubamba durante cien años, y esto ha provocado el mayor impacto social y económico que se ha conocido, en nombre de la formalidad y de la ciencia biológica, social y económica. ¿Pero de qué se habla? ¿Las empresas madereras que han suplantado a los extractores informales han pasado por la Norma S.A. 8000? ¿Pueden pasar esta Norma las Oficinas de Inrena y las Oficinas Agrarias? No por ser Oficinas estatales o por ser empresas legalizadas quiere decir que cumplen con las exigencias éticas, morales, de derechos humanos y de derechos laborales. Sabemos que no cumplen.

LAS ETNIAS INDÍGENAS.

Por Eusebio Chineri

Nosotros, los nativos, vivimos según la moda. Vienen unos y nos hablan de los derechos de las comunidades; vienen otros y nos hablan de la biodiversidad; vienen otros y nos hablan de la necesidad de monitoreo sobre los petroleros; vienen otros y nos hablan de los aislados; viene otros y nos hablan de las reservas indígenas. Y con estos temas nos lavan el cerebro. Pero esto no es todo. Ahora nos traen otro concepto nuevo: LA ETNIA. Y nos envuelven la mente y nos cruzan ideas y nos hacen discutir y enemistarnos unos con otros. ¿Qué quieren de nosotros ciertas ONGs, INRENA, Ministerios, petroleros, madereros y muchos más? ¿Qué problemas les crean las etnias para sus intereses? ¿Qué prejuicios tienen? Hay divergencias entre los discursos ideológicos y políticos de estas instituciones.

Hablo desde la selva del Bajo Urubamba. El tema de la etnia es de gran actualidad. Es un tema muy ambiguo. En un AMIS anterior hablamos de que se había suscitado una polémica entre el Secretario de la Conferencia Episcopal, que es el Obispo que tiene a cargo la evangelización del Bajo Urubamba, y el Gobierno peruano, por motivo de las etnias indígenas. Vamos a retomar el tema para ver si aclaramos algo sobre las etnias. El Estado promulgó el D.S. N° 028-2003-AG, el día 25 de julio del 2003, ampliando la Reserva Nahua-Kogapakori del Bajo Urubamba. En el artículo 3° de este Decreto Supremo se dice: "Garantícese la integridad territorial, ecológica y económica de las tierras comprendidas al interior de la Reserva Territorial del Estado a favor de los grupos étnicos en aislamiento voluntario y contacto inicial, Kogapakori, Nahua, Nanti y otros allí presentes. En tal sentido queda prohibido el establecimiento de asentamientos humanos diferentes de los grupos étnicos mencionados Precísese que todo ingreso de terceros, sean éstos públicos o privados, con fines asistenciales, de salud, investigación y otros requiere la autorización previa de la Comisión Nacional de Pueblos Andinos y Amazónicos –CONAPA- así como la puesta en conocimiento de las organizaciones indígenas de la zona" ... (Art.6) ... "Encárguese a la ... CONAPA la actuación como tutor provisional para representar a estos pueblos".

Aquí el Estado no reconoce a las etnias como grupos autónomos, independientes, con idioma, cultura y organización propios. Las etnias son menores de edad, necesitan tutor. Las etnias no son libres. Las ONGs y el Estado toman su reemplazo, salen por ellas, actúan por ellas.

El Obispo, Mons. J.J. Larrañeta, Vicario Apostólico de Puerto Maldonado y Secretario de la Conferencia Episcopal, en carta remitida al Presidente de CONAPA, argumenta en contra.

Dice: "Me ha causado enorme inquietud lo referente al Art. 3º, que es fundamental en dicho Decreto porque no tiene en cuenta la historia de estos grupos. Los Kogapakori están atendidos por la Misión Católica del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado desde la década de los setenta. Nuestra Misión de Timpía es testigo de ello. Precisamente este año 2003 cumplimos 50 años de permanencia ininterrumpida en esa Misión. Ya en el año 1974 tuvimos los primeros contactos con el grupo de los Kogapakori. Por otro lado, los Nahua están atendidos por la Misión de Sepahua desde el año 1984. Fueron ellos quienes solicitaron ayuda a la Misión católica, especialmente en los campos de salud, educación y promoción humana. Desde que estos grupos han manifestado su voluntad de abrirse paso a las comunidades nativas limítrofes, la Misión los ha atendido en los servicios arriba mencionados. Por lo tanto fueron ellos los que voluntariamente quisieron establecer estos contactos muy positivos con la Misión. Mi gran preocupación se debe a dos aspectos puntuales. 1º. El art. 3º está limitando la voluntad de los Kogapakori y de los Nahua de establecer contacto con el exterior... 2º El concepto que el Decreto tiene de los nativos, de cultura y de aislado es muy ambiguo y necesita aclaración a fin de que ello no vaya en perjuicio de los mismos grupos étnicos".

El Obispo y los misioneros católicos reconocen las étnias y creen que tienen capacidades para actuar en libertad, para escoger su porvenir en libertad. Nadie tiene derecho a encerrar a esos pueblos en reservas para obligarles a vivir una cultura primitiva. La libertad es de la esencia de la etnia. No necesitan de tutor, saben, conocen.

El concepto de etnia se ha politizado. Hay muchos intereses por introducir en el concepto de etnia lo salvaje, lo primitivo, lo aislado. Pero esto no funciona. El Estado es manejado por ONGs y antropólogos que responden a intereses ocultos.

INDÍGENAS NATIVOS ILUSTRES: JULIO URQUIA PABLO

Por Gilder Alejandro Urquia

Se habla mucho de los grandes pioneros de la selva. Conozco algún libro editado en Iquitos, otros en Pucallpa, que reseñan figuras ilustres de la selva. En el colegio de Sepahua se nos daban a leer libros de este género. Sin embargo se nota en esta literatura un gran vacío. En primer lugar ¿qué se entiende por pionero? ¿un comerciante? ¿un maderero? ¿un político? ¿un inmigrante que se enriquece sin saber cómo? Vemos desfilar figuras por las páginas de estos libros que dejan mucho que desear. Algunas carecen de valores, otras son figuras negativas. Yo me pregunto: ¿Por qué en esos libros no figuran personajes indígenas nativos ilustres, de entre tantos que ha habido y hay en la selva? Yo quiero honrar la figura de mi abuelo materno **JULIO URQUIA PABLO**.

Mi abuelo materno se llamaba JULIO URQUÍA PABLO. Era del grupo étnico Piro o Yine. Nació en el Bajo Urubamba en una hacienda o fundo de un patrón de Iquitos. Era el tiempo en que todos los indígenas estaban dependientes de alguna hacienda del Alto Ucayali, Tambo o Urubamba, después del fracaso del caucho. Cuando se estableció la misión católica de los dominicos en Sepahua en el año 1948, comenzaron a liberarse los indígenas de las haciendas y se iban a vivir a la misión porque en ella había escuela y hospital y se defendían los derechos de los indígenas a la libertad. Mi bisabuelo Manuel Chamiro, con su familia, fue el primero que se incorporó a la misión y con él su hijo Julio.

Mi abuelo JULIO cursó toda la primaria en la misión. Pero, al mismo tiempo, adquirió una formación cívica, política, religiosa nuevas, que nadie había conocido antes. Vio cómo la misión luchaba para erradicar la compra y venta de niños y de niñas, las rifas de niños en la plaza de Atalaya; vio cómo la misión luchaba contra la explotación económica de los indígenas en las haciendas y cómo la misión les abrió los caminos de la liberación. Vio cómo los mestizos invadían las tierras de los indígenas y cómo éstos se defendían. Vivió la problemática de la creación de comunidades nativas y la oposición que hacían los patronos para que Sepahua no tuviera título de propiedad de sus tierras. Mi abuelo asimiló todas estas experiencias, de tal modo que le marcaron para toda su vida. Eran problemas y batallas en los que siempre estaba él en primera línea y en las que los indígenas siempre ganaban.

Sepahua creció y se desarrolló y se creó un colegio de Secundaria con residencia de estudiantes. Había en el colegio estudiantes de 32 comunidades nativas y diez culturas e idiomas diferentes. Pero seguían los problemas sociales, las invasiones, las explotaciones, los conflictos. En los que – repito- siempre ganaban los indígenas. Mi abuelo no estudió secundaria. Pero conocía de todo. Porque la educación en la misión no sólo se daba en el colegio, sino en la calle, en las casas, en las fiestas, en la Iglesia, en las cantinas, en el trabajo comunal. Mi abuelo podía hablar de economía, de la guerra mundial, del viaje a la luna. Así como muchos aprendían a leer y a escribir sin ir a la escuela, sólo preguntando a sus hijos o a sus nietos, así mi abuelo conocía de todas las materias que se enseñaban en el colegio como si asistiera a las clases.

Mi abuelo trabajó en la misión de motorista. Tuvo oportunidad para relacionarse con españoles, italianos, alemanes, franceses, japoneses, americanos. A todos enseñaba y de todos aprendía. Era psicólogo penetrante, que conocía los deseos de los que lo contrataban y respondía de acuerdo a lo que ellos deseaban saber. Los madereros lo utilizaban para “matear” madera de cedro y de caoba, que olía a grandes distancias; era un experto en descubrir árboles en la selva; los turistas lo buscaban como intérprete. A algunos les mostraba los lugares para hacer hidroeléctrica, a otros los lugares en donde había plantas medicinales, a otros les mostraba las drogas naturales, a otros les mostraba los varaderos para cruzara a otros valles y a los petroleros les indicaba en dónde había petróleo. En el conocimiento de nombres de plantas, hierbas, animales, peces, aves, era un sabio.

Pero lo más importante de mi abuelo es que supo establecer la unidad indígena en el Bajo Urubamba. Hablaba piro, amahuaca, matsiguenga, ashaninka, español. Trabajando de motorista en la misión tuvo la oportunidad de hacer viajes a Atalaya, a Timpía, al Pongo, a Kiriguete, a Quillabamba, a Pucallpa, a Iquitos, y a todas las poblaciones intermedias, en las que habitan piro, amahuaca, yaminahua, matsiguenga, ashaninka, kogapakori, aislados, etc. Todas las comunidades esperaban a mi abuelo más que al misionero. Mi abuelo es el que llevaba la noticia, la información, la verdad. Era el consuelo para muchos. Los indígenas lo hicieron curandero, brujo, hablador, sabio, hombre ilustre.

Por ejemplo, llegaba a una comunidad de matsiguengas y les informaba lo que pasaba en Pucallpa, en Atalaya, en Sepahua, en el río Tambo, en el Alto Ucayali. Les informaba de los trámites que se hacían para titular tierras; les hablaba del funcionamiento de las escuelas de primaria y de secundaria, les hablaba de Inrena, de las ONGs, de la policía forestal, de cómo trabajaba la misión del Sepahua, de la que se consideraba miembro activo. Los nativos le presentaban los niños enfermos, se le quejaban de ciertos brujos que les hacían daño. Mi abuelo tenía palabras de consuelo

para todos. Los curaba, los soplaba, conjuraba los malos espíritus. A la hora de salir de la comunidad todos, hombres y mujeres, salían a despedirlo y le daban pescado, carne, caña, para el viaje y le manifestaban deseos de que pronto regresara.

Iba a una comunidad de amahuaca y les informaba sobre los lugares en donde vivían sus enemigos, cuáles eran sus estrategias para atacarlos. Pero les daba a conocer los secretos para contrarrestar su acción. Los amahuacas, a su vez, le informaban de los abusos de los madereros y del temor a sus brujos. Contra todos estos maleficios, mi abuelo, ofrecía sus poderes ocultos, dejando a la tribu contenta y esperanzada.

Iba a una comunidad de piro yine, en donde era recibido como hermano mayor. Ya se sabe las funciones de este hermano. Es la esperanza, el apoyo, el guía de los hermanos. La conversación entre ellos era diferente. Les interesaba el funcionamiento de las oficinas del Estado, la USE, la agraria, Inrena, la policía, los comerciantes, los madereros, los petroleros. Hasta los maestros esperaban noticias del mundo exterior a través de mi abuelo. Y llevaba noticias de política, de las que había leído en los periódicos y revistas que encontraba en la sala de la misión. Les hablaba de los problemas internacionales. Hablaba de las competencias entre comunidades, entre grupos étnicos. Conversaba de cómo los yine deberían mantener el prestigio sobre todos los grupos. Con sus paisanos eran entrevistas un tanto raciales.

No siempre que viajaba por el Urubamba podía atracar en todas las comunidades. Mi abuelo Julio no era dueño de la canoa ni era el que organizaba los viajes. Sin embargo la gente lo esperaba y veía pasar su canoa, aunque siempre saludaba a lo lejos. Algunas personas se resentían con él porque prefería a unos sobre otros. Si pasaba de largo y había un enfermo o se enfermaba alguno, culpaban a Julio de haberlo embrujado. Se daba el caso de que le llevaban el enfermo a su casa para que lo curara. Y lo curaba.

JULIO URQUÍA murió el día 27 de agosto 2001 en la misión y comunidad nativa de del Sepahua, de cáncer. Tenía 64 años. Cuando se sentía morir llamó a todo sus familiares para que le acompañaran en el último trance. Allí estaban su esposa, sus hijos, sus nietos y biznietos y varios vecinos. Delante de todos pidió la confesión al P. Ignacio dando a los presentes el ejemplo de cómo debe morir un cristiano que ha vivido en la Misión del Rosario de Sepahua.

A los pocos días de su muerte llegan a Sepahua dos familias ayacuchanas del Apurímac, con el objeto de devolverle la visita que el año anterior les había hecho él en sus casas. Le traían bolas de coca, cal, pieles de carnero, carne charqui. Se presentaron como compadres y ahijados de Julio. Le estaban muy agradecidos por los servicios que les había brindado cuando estuvo en su tierra. Le tenían por hombre

bueno, sincero, amigo, responsable. Lamentaron el que hubiera muerto e hicieron una visita a su tumba en el panteón. Dejaron los presentes a su esposa y se regresaron. No obstante, un joven, que se consideraba ahijado de Julio se quedó en Sepahua acompañando a su señora durante unos meses en reconocimiento a su padrino. También llegaron hombres de Quillabamba y de Cuzco a visitarlo y a agradecerle los servicios prestados a sus familias en los viajes que hizo a esas ciudades.

¿Qué pensamos de mi abuelo Julio? Ciertamente que ha sido un personaje ilustre, como pocos, digno de mención y de ejemplo para todos. Nos dio muy gratas lecciones, por lo que debemos considerarlo como un hombre ilustre de la Región Ucayali. He aquí algunas.

1. Un solo personaje puede centralizar y transmitir información a diferentes grupos étnicos. La Amazonía no se constituye por una serie de grupos y de culturas diferentes, sino, al contrario, vemos cómo un solo hombre puede interrelacionar a muchos grupos étnicos, enemigos entre sí. Y vemos también que los grupos diversos buscan su unidad a través de un personaje que ellos crean para este fin.
2. Hay indígenas que se hacen sabios dentro de un contexto de contacto exterior y cuanto más sabios son más integrados están en el indigenismo
3. No es únicamente la enseñanza escolar la que transmite los conocimientos .El sabio puede hacerse sabio por su voluntad y esfuerzo personal.
4. No siempre el contacto con el exterior y el aprendizaje de la cultura nacional destruye la cultura indígena. Al contrario, la perfecciona.
5. Los grupos y personas indígenas necesitan de la información del exterior para afirmar su identidad indígena. La inculturación de una comunidad no necesita necesariamente que todos sus miembros salgan al exterior. Un solo personaje es suficiente para mantener al grupo bien informado. Por eso no existen los indígenas a los que llaman aislados. A todos llega la información.
6. No hace falta que todas las comunidades tengan un personaje que les asegure su identidad. Puede ser un miembro de otro grupo.
7. Cada comunidad debe tener sus personajes ilustres que les provean de información, pero si no los tiene los adopta de otro grupo o los crea.

EL CASO NINASHO

NINASHO es un joven de la etnia matsiguenga que hace sus estudios de educación en una Universidad en Lima. Como todos los nativos, Ninasho ha pasado grandes calvarios para adquirir sus documentos de identidad. Con mucha constancia, dinero y pérdida de tiempo ha logrado obtener el documento de identidad militar, durante dos años. Para obtener la Libreta Electoral tendrá que iniciar nuevos trámites. En la Oficina de la ONPE estudia todos los requisitos que se anuncian en los letreros que cuelgan en la plaza de acceso. En primer lugar, necesita que estén presentes sus padres. Esto es imposible, pues están en Timpía. Le piden la presencia del apoderado como testigo. El día de la semana que le corresponde su turno, según el orden alfabético, se va de nuevo a la larga cola con el apoderado. Llegada su vez y analizados de nuevo todos los documentos, el oficial del mostrador que lo atiende le dice que, puesto que el apoderado es extranjero, se necesitan dos testigos en vez de uno. De nuevo espera a la semana correspondiente y se va con dos testigos, uno extranjero y otro peruano. El que examina los documentos le dice que los extranjeros no pueden ser testigos y le rechazó la solicitud. Otra vez a comenzar los trámites. Esta vez con dos testigos peruanos, nativos de la misma comunidad. Se cumple esta regla. Pero el que recibe la documentación examina detenidamente la cartilla militar y encuentra en ella un error en la fecha de nacimiento, que no coincide con la partida de nacimiento. La cartilla militar dice: Fecha de nacimiento: Año 1492. Grave error. Ninasho habría nacido en mismo año en que Cristóbal Colón viajó a América. A la hora del reclamo en la Oficina Militar, le dicen que debe comenzar de nuevo los trámites para la Libreta Militar.

No se qué hará Ninasho. Dejará pasar un tiempo para iniciar de nuevo una aventura que le costó años, dinero y disgustos. A parte del error de la Oficina militar, Ninasho se ha llevado otras decepciones: Constató, por ejemplo, que los que atendían el mostrador de los clientes en la ONPE nunca habían visto un Carnet de extranjería. Dijeron que los extranjeros no pueden ser testigos. La falta de preparación de los empleados de las oficinas públicas, son la causa de graves injusticias que se cometen contra el público.

DIRECCIONES:

Sepahua. Pucallpa, Ucayali. PERU.

SEPAHUA, Apartado 17. Satipo. Junín. PERU.

Los Claveles, 171. Urbanización Miramar. San Miguel Lima. PERU.

Jirón Chancay, 223. Lima 1. PERU.

Email: echineri@hotmail.com

Cess1@telefonica.net.pe

www.cess1.org